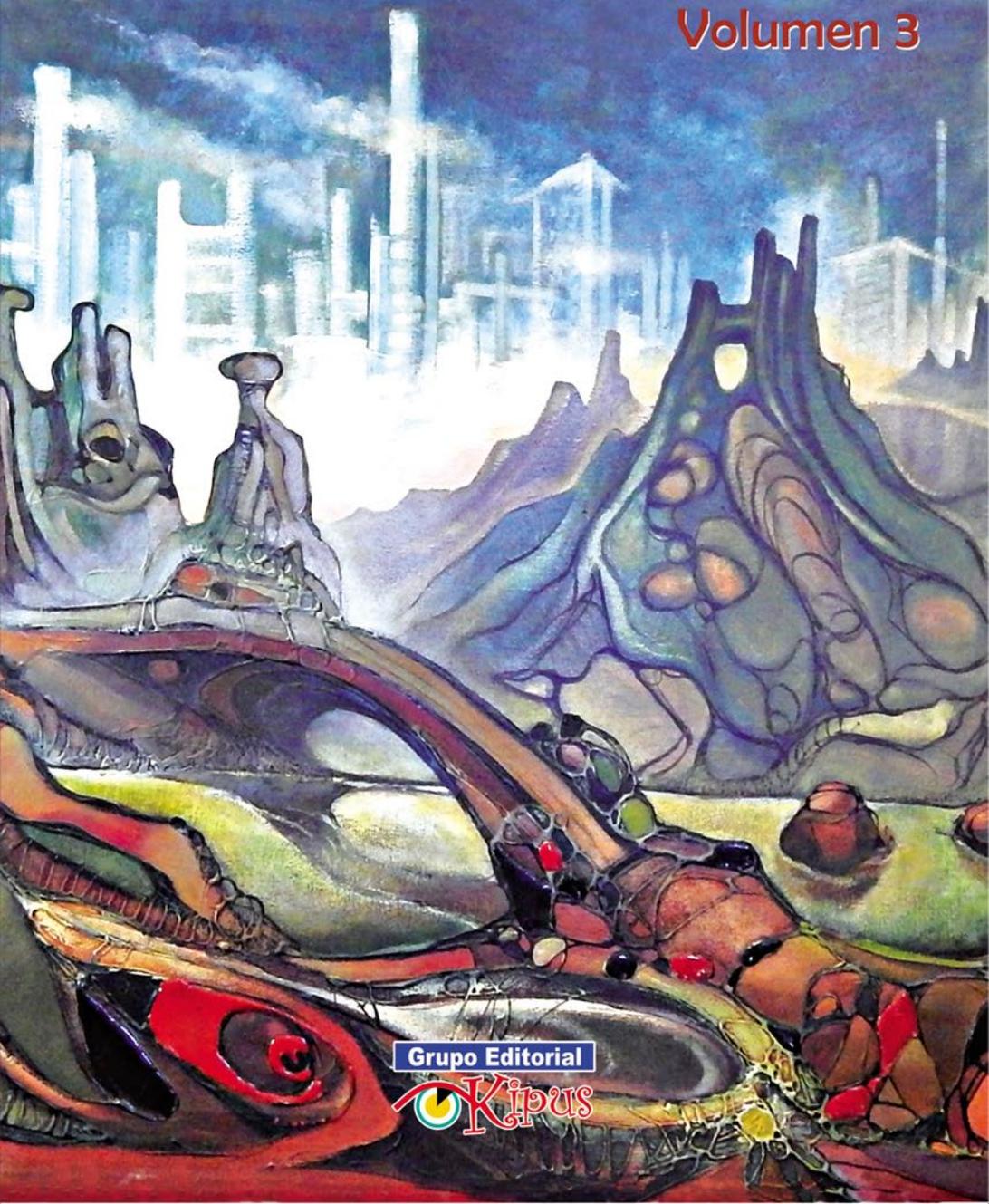


SUPERNOVA

Antología de Narrativa Fantástica

Volumen 3



Grupo Editorial

Kipus

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Supernova Internacional	
Carla Angelo	
Ojos de cielo	
Bárbara Antelo	
Doppelgänger	
Gerardo Bloomerfield – URUGUAY	
Charrúas	
Félix Gemio	
La guarida del ángel herido	
Vanessa Giacoman	
La sombra del cementerio	
Miguel Lundin Peredo	
Microcuentos vampíricos	
Julio Meza Díaz – PERÚ	
El amo de la fornicación cósmica	
Jorge Valentín Miño – ECUADOR	
Estampida	
Gonzalo Montero Lara	
Krygor y los mercantes	
Dennis Morales Iriarte	
La dama y el escarabajo	
Francesca Oña	
A tanta insistencia	
Roger Otero Lorent	
De qué hablamos cuando hablamos de morir	

Marco Peredo Saavedra
Oh tiempo tus pirámides

Iván Prado Sejas.....
Mi existencia

René Rivera Miranda
Dos de noviembre

Ronald Rodríguez Gonzales
Dollmaker

Daniel Salvo – PERÚ
La pregunta del pescador

Edgar Sandoval Yugar.....
Banquete nocturno

Miguel Sequeiros Cardozo.....
El silbido del viento

Ana Triveño Gutiérrez
Pesadillas del colchón

Tanya Tynjälä – PERÚ
El camino

Jorge Viola – URUGUAY
La deidad de la mariposa



SUPERNOVA INTERNACIONAL

Así es, en efecto nuestra antología se volvió internacional.

No porque lo decimos nosotros, los siete escritores cochabambinos que empezamos este insaciable proyecto, sino porque nuestro compromiso ha trascendido las fronteras de nuestro país.

El año pasado reunimos los talentos de varios escritores bolivianos, demostrando que la nueva voz literaria en Bolivia tenía exponentes ambiciosos, fue un éxito convocarlos y en el presente nos encontramos trabajando activamente en equipo, en coordinación en todo el territorio; debo decir que gracias a éste esfuerzo compilatorio que no solamente significa publicar cuentos, sino también unificar los sueños de valiosos artistas.

Supernova internacional... suena lindo.

Evocamos el trabajo realizado de manera independiente de los escritores que solitarios emprendieron sus éxodos dentro de los géneros de la ciencia ficción, el terror y la fantasía. A la luz de la realidad objetiva, el record de ventas de un libro no simboliza su calidad, el contenido puede ser cuestionable, las experiencias de los miembros de Supernova en todo el país dan fe de los inmensos logros obtenidos en las nuevas generaciones, quienes agradecen por fin encontrar lenguajes que entienden y que los inspiran. Ese es el éxito de Supernova, llegar a jóvenes que no querían leer y que ahora se han sumergido en la literatura nacional sintiendo las letras suyas, abrazando a escritores que viven en la misma ciudad, amando sus relatos. Ahora, estos escritores se conectan con otros países, ofreciendo a sus lectores un portal de acercamiento al mercado mundial de las letras, demostrando que Bolivia no se queda atrás en ningún momento.

Pasemos a describir esta nueva antología, mixtura de belleza morbosa y colorido collage de sofisticadas propuestas auténticas, colocadas en un altar que enaltece la imaginación, la diversidad y la integración.

La fuerza que tiene el género del terror y su yuxtaposición con las tradiciones orales propias de las regiones, es un ejemplo del trabajo que realizan escritores como el uruguayo Gerardo Bloomerfield, y los bolivianos Miguel Sequeiros y Edgar Sandoval. O simplemente la exploración de la oscuridad y el profundo sentimiento de deshumanización que muestran el uruguayo Jorge Viola y Ronald Rodríguez en sus escalofriantes cuentos.

Vanessa Giacomán y Miguel Lundin abrazan relatos experimentales que coquetean con el terror básico, sin cánones, fruto de lenguajes harto trabajados en sus años de experiencia.

La alta fantasía exquisita de Carla Angelo y la peruana Tanya Tynjala cuyos relatos tienen profundidad emocional y una belleza de alcance abisal, son regalos benditos que ofrecen una lectura deliciosa, de

agudo contenido, inquietantes desenlaces y pormenores que revelan un intenso compromiso con las letras. Supernova revela una gran admiración por ambas, porque sus cuentos impresionaron en demasía.

La cochabambina Ana Triveño asombra con un maduro cuento que revela sus procesos de crecimiento personal. Manifiesto mi orgullo por la delicadeza que rasgan sus palabras, siendo siempre un honor apoyar su literatura.

La ciencia ficción latinoamericana se encuentra presente en los eximios trabajos del peruano Julio Meza, el ecuatoriano Jorge Miño, el boliviano Gonzalo Montero, impecables y directos, estandartes de un género que cobra fuerza en las letras continentales. Asimismo, Dennis Morales y su camaleónico estilo narrativo nos ofrece un cuento maravilloso.

Iván Prado, Felix Gemio y Marco Peredo, sin embargo, ingresan en la filosofía, la poesía y la reflexión como elementos de sus trabajos, ofreciendo espacios de enorme madurez para los lectores que sienten el vacío dejado por los narradores de terror.

El cruceño Roger Otero y el tarijeño Rene Rivera nos ofrecen sendos cuentos de su acervo literario que representan su intensa aventura como osados redactores, navegantes de los géneros desde hace eones, atravesando los océanos turbulentos de la travesía editorial. Agradezco especialmente a ambos por su cariñoso apoyo y complicidad, el respeto y admiración es permanente.

La cruceña Bárbara Antelo, música y escritora, quien realiza un atrevido relato de crimen y misterio en un sofisticado lenguaje que nos lleva por un camino distinto en la línea de Supernova. Y la chuquisaqueña Francesca Oña, artista de primer nivel, pintora y narradora, ilustra las páginas de esta antología, consolidando nuestra marca personal añadiendo el comic como característica final, la cereza en la torta.

Es claro afirmar nuevamente que estamos revitalizando el amor por la lectura y el orgullo por los productos que contienen lenguajes osados y modernos. Nuestro proyecto que toma altura implica la admiración que sentimos hacia nuestros miembros y colaboradores, elemento esencial para esta interesante amalgama. Solo queda agradecer al lector por su pasión y lealtad, festejando el anclaje de Supernova en puertos internacionales.

Ronald Rodríguez Gonzales - Coordinador





CARLA ANGELO

La Paz

Ojos de Cielo



Carla Angelo (Hitto), 22 de junio de 1986, paceña, escritora y embajadora boliviana de Wattpad. Es autora de increíbles relatos fantásticos en la saga *Foris* y de atrevidas narraciones de romance y aventuras colegiales. Talentosa y creativa, representa la nueva generación de artistas bolivianos.

OJOS DE CIELO

Los dioses ya habían elegido.

Era Atori, la primera hija mujer de una pareja mayor. Desde su nacimiento que su padre había notado las estrellas en sus ojos y no fue una sorpresa cuando los ancianos la señalaron como la «diosa de las estrellas». Era la segunda vez en catorce generaciones que los bendecían en esa aldea.

Las «diosas de las estrellas» nacían una vez cada veinte años, como un regalo de los dioses del cielo a los humanos. Niñas con el don de conceder fortuna y benevolencia, de bendecir con su sola sonrisa y eran las únicas que podían hablar directamente con los dioses y cualquier otro ser espiritual, pues los astros en sus ojos les permitían ver lo que el resto de mortales no podía.

Atori fue cubierta de pétalos de flores y fue creciendo entre sábanas de terciopelo, alimentada con las frutas más dulces y bañada solo con el agua más pura de los manantiales.

Durante el día permanecía en un altar, donde la gente de todos los pueblos del territorio la visitaban para venerarla y recibir sus bendiciones. Durante la noche, la levantaban para llevarla a descansar a una habitación especial en el templo. Sus pies nunca debían tocar el suelo y nadie tenía permitido mirarla directamente a los ojos.

Su rostro era hermoso, su piel era pálida y nívea pues nunca había recibido de frente los rayos del sol y su cabello que jamás había sido cortado, era tan suave y brillante que tentaba a más de uno a acariciarlo. Mas todos sabían que la diosa de las estrellas era sagrada y no debía ser tocada por manos que no hubiesen sido purificadas antes.

Esa era la vida que Atori conocía. Su mundo en territorio humano, se reducía al altar y a ser atendida cada segundo de su existencia. Al no conocer nada más, había pocas cosas que se preguntaba y casi nada en qué pensar. Ni siquiera necesitaba conocer

el idioma de los humanos, aunque lo había ido asimilado de sus visitantes.

Los dioses le hablaban a veces y en sueños la transportaban a sus dominios, para permitirle jugar en los bellos jardines de ese mundo inaccesible para cualquiera con un cuerpo físico. Era un lugar tan grande que la niña nunca lo había terminado de explorar. Volaba entre las flores y recogía polvo de estrellas para dárselo a Silva, la diosa de la luna, quien lo utilizaba para adornarle el cabello.

Definitivamente Atori amaba más el mundo de los dioses que el de los humanos y en cada ocasión que podía les preguntaba cuándo podría vivir ahí definitivamente.

—Mi niña predilecta... —Era lo que Silva le respondía abrazándola con cariño.

—Pusimos un trozo de cielo en tus ojos para que seas la preferida de los mortales también —acotaba Graun, el dios del Sol.



Una noche mientras exploraba los jardines, distinguió a la Luna entre los árboles. Esa noche brillaba más que nunca y su luz la atrajo de manera inevitable. Flotaba casi hipnotizada hacia ella, cuando sintió un violento tirón que la regresó atrás. Nai, el dios de la lluvia, era quien la había jalado.

—No vengas por aquí —le advirtió preocupado.

Atori recién entonces se dio cuenta que la verde hierba que cubría el suelo terminaba de pronto para ser absorbida por la oscuridad.

—Allá abajo, está el abismo. Donde el paraíso acaba. Caer en él significa dejar de existir en ambos mundos, el espiritual y el material. Nadie, ni siquiera los dioses, podríamos escapar de ahí si caemos. Imagina si algo te hubiera pasado, mi niña predilecta, hubiéramos perdido tus ojos de cielo para siempre.

Atori tragó saliva, nunca había imaginado que el cielo tuviese un final, y la idea de dejar de existir en ambos mundos era algo que su mente no podía llegar a comprender. Solo imaginarlo la angustiaba.

Haciendo caso a Nai, terminó de retroceder y se alejó lo más que pudo de ese lugar.



En el día despertó en su cama mortal. Una de sus sirvientas comenzó a darle un dulce puré de manzana en la boca y otra sacó de un armario el vestido que usaría ese día.

Los humanos le habían regalado tantos vestidos de las telas más finas cubiertas de las gemas más hermosas, que podía usar dos diferentes cada día; uno en la mañana y otro en la tarde. Le prepararon un baño de agua tibia perfumada y después de purificarse las manos con agua bendecida por la Luna, la desnudaron y asearon, como era la rutina diaria.

La niña diosa ya estaba en su altar, sentada con las piernas cruzadas, recibiendo una lluvia de pétalos. Ese día se celebraba su nacimiento, cumplía ya doce años, y como era tradición, la sacarían en procesión por el pueblo, acompañada de música, canciones y bailes.

Durante ese acontecimiento, era una de las pocas veces que la sacaban de su templo. De soslayo podía apreciar un poco del mundo exterior, que no tenía nada que envidiar al jardín de los dioses.

Después de atravesar el camino principal, la dejaron reposar en la plaza, donde como siempre, la gente se le acercaba a orar, dejare flores, joyas o frutas. Para Atori todos los humanos lucían iguales, como patéticas criaturas que caminaban inclinados con temor de mirarla a los ojos.

Pero ese día, un humano no fue como los demás. Un muchacho de su edad, que iba a dejarle un ramo de rosas por petición de sus padres, impresionado por su belleza, no había podido evitar mirarla a los ojos, tan solo por una milésima de segundo, acto desapercibido para todos, menos para Atori. Aquella había sido la interacción más personal que había vivido nunca con un mortal. Tan solo le había bastado ese breve instante para poder ver el alma de ese joven y sentir una calidez solo similar a la que le brindaban los dioses cuando la abrazaban.

En un acto reflejo, sus labios se curvaron y sonrió por primera vez a un humano.

La gente lo notó de inmediato. Todos callaron y la madre del muchacho fue la primera en gritar de alegría:

—¡Le ha sonreído! ¡Mi hijo ha sido bendecido por la diosa de las estrellas!

Se creó una convulsión entre los presentes, la música volvió a sonar con más fuerza y entre felicitaciones y abrazos el muchacho fue poco a poco perdiéndose de vista.



Al regresar a dormir al templo, Atori no fue llevada al jardín de los dioses. Esa noche soñó con el muchacho, reviviendo una y otra vez el cruce de miradas, recordando la calidez de su alma y despertaron en ella sensaciones nuevas.

En la mañana, fue la primera vez que despertó feliz en el templo, sin querer permanecer en el jardín de los dioses, deseando tener la oportunidad de ver al muchacho de nuevo.

Las sirvientas la alimentaron, la desvistieron y de pronto sucedió algo extraño. Las dos mujeres se paralizaron y observaron a la niña diosa con pavor. Esta, sin saber qué ocurría, bajó la mirada, descubriendo lo que había causado tal impacto en las sirvientas. Un líquido rojo bajaba por sus muslos. Parecía la pintura con la que a veces la maquillaban, pero Atori no identificaba de dónde provenía.

—Es sangre —le comentó una mujer a la otra—. La niña diosa ha tenido su primera menstruación.

Atori no comprendía nada. ¿Sangre? ¿Qué era la sangre? Debido al extremo cuidado con el que había crecido, jamás había visto sangre en su vida y no sabía lo que aquello significaba.

Las sirvientas las dejaron donde estaba y corrieron a buscar a uno de los ancianos del templo.



La niña temblaba de frío, no la habían vuelto a vestir. El cóncave de ancianos hablaba a su alrededor, tristes, alguno hasta lucía enfurecido.

Supernova Internacional

Participan:



Carla Angelo
Bárbara Antelo
Félix Gemio
Vanessa Giacomani
Miguel Lundin Peredo
Gonzalo Montero Lara
Dennis Morales Iriarte
Francesca Oña
Roger Otero Lorent
Marco Peredo Saavedra
Iván Prado Sejas
René Rivera Miranda
Ronald Rodríguez Gonzales
Edgar Sandoval Yugar
Miguel Sequeiros Cardozo
Ana Triveño Gutiérrez



Jorge Valentín Miño



Julio Meza Díaz
Daniel Salvo
Tanya Tynjälä



Gerardo Bloomerfield
Jorge Viola

